

# ANÁLISIS MILITAR DEL COMBATE DEL 2 DE MAYO DE 1866

José Ramón GARCÍA MARTÍNEZ

Antes de adentrarnos en el tema que da origen al título de este trabajo se hace imprescindible el estudio, obligadamente breve, de sus antecedentes, pues sin él su comprensión lógicamente ha de devenir en incompleta y errónea.

¿Qué motiva en 1866 un estado de guerra declarada entre la República del Perú y el Reino de España?

## **Introducción histórica.**

Perú es la última nación americana continental en acceder a la independencia o a la emancipación de España. La batalla de Ayacucho en 1824 hace cesar toda resistencia armada española en el antiguo Virreinato, o lo que de él resta, del Perú. Salvedad honrosa la del brigadier Rodil que, encastillado en los muros de la fortaleza del Real Felipe del Callao, se mantiene férrea y tenazmente durante dos años más.

Desde las Capitulaciones de Ayacucho y del Callao, en 1824 y 1826 respectivamente, hasta 1851, las relaciones hispano-peruanas habían permanecido prácticamente cortadas. Los gobiernos peruano y español no habían firmado ningún tratado de paz y amistad, razón por la cual ambas naciones, diplomáticamente hablando, se desconocían mutuamente. Contactos y aproximaciones sí se realizaron, todas indirectamente, aunque con un decidido espíritu de superar este enojoso contencioso y de regularizar una situación absurda, tanto más cuanto que era entre pueblos de idéntica raíz cultural.

Avances importantes en este sentido habían sido la declaración de las Cortes Españolas de 1836, asegurando la independencia de todas las antiguas posesiones americanas y la aproximación oficiosa del cónsul del Perú en Burdeos en 1841.

El paso siguiente se produce en 1851, con la llegada al puerto peruano del Callao de la fragata de guerra de S.M.C. *Ferrolana*, en viaje de circunnavegación, que, mediando acuerdo previo, saluda al cañón a la plaza y es correspondida. Este homenaje a las banderas implicaba un mutuo reconocimiento de independencia entre países plenamente soberanos, siendo además éste un acto público. A partir de entonces los trámites se aceleran pero, desgraciadamente, no llegan a concretarse en la firma del beneficioso tratado que solventaría definitivamente el contencioso sobre la independencia del Perú.

En 1860, el Ministerio de Estado (hoy diríamos de Asuntos Exteriores)

propone al de Marina que la escuadrilla naval que va a ser enviada a las islas Filipinas realice su derrota por el cabo de Hornos, en vez de doblar el de Buena Esperanza, pues así podría visitar los puertos del Pacífico, donde se estimaba preciso *mostrar de nuevo el pabellón*, haciendo ver a las nuevas naciones americanas la pujanza de la regenerada España.

Dos años después, en 1862, salen de Cádiz dos fragatas de hélice, la *Resolución* y la *Nuestra Señora del Triunfo*, para el Pacífico. En la primera de ellas, que arbola la insignia del almirante D. Luis Hernández Pinzón, se embarca la Comisión Científica del Pacífico, que aprovechando el viaje realizará recolecciones y estudios de carácter técnico en el continente americano. Tras fondear en Río de Janeiro, las naves salen para Montevideo, localidad ésta donde el Gobierno español mantiene la *Estación Naval del Río de la Plata* y donde también les espera la goleta *Virgen de Covadonga*, que se unirá a esta pequeña división naval. A su salida del Plata, y tras diversos problemas técnicos, remontan el estrecho de Magallanes, rindiendo visita en Chile y más tarde en el Callao. Ambos recibimientos son de una gran cordialidad y sin sombra alguna de desconfianza o duda. Después del correspondiente saludo a la plaza, se visita al presidente de la nación y al cuerpo diplomático residente. Ultimada esta gestión en Perú se prosigue la ruta hasta la ciudad norteamericana de San Francisco. De vuelta al puerto del Callao, se conocen los sucesos acaecidos en la hacienda peruana de Talambo, donde se habían producido diversos incidentes cruentos entre colonos vasco-españoles y los propietarios de la misma. Esta situación decide la permanencia de la *Escuadra del Pacífico* en aguas peruanas, en lugar de proseguir el viaje a la isla de Cuba.



Copia del sello de la *Escuadra del Pacífico*. Colección del autor.

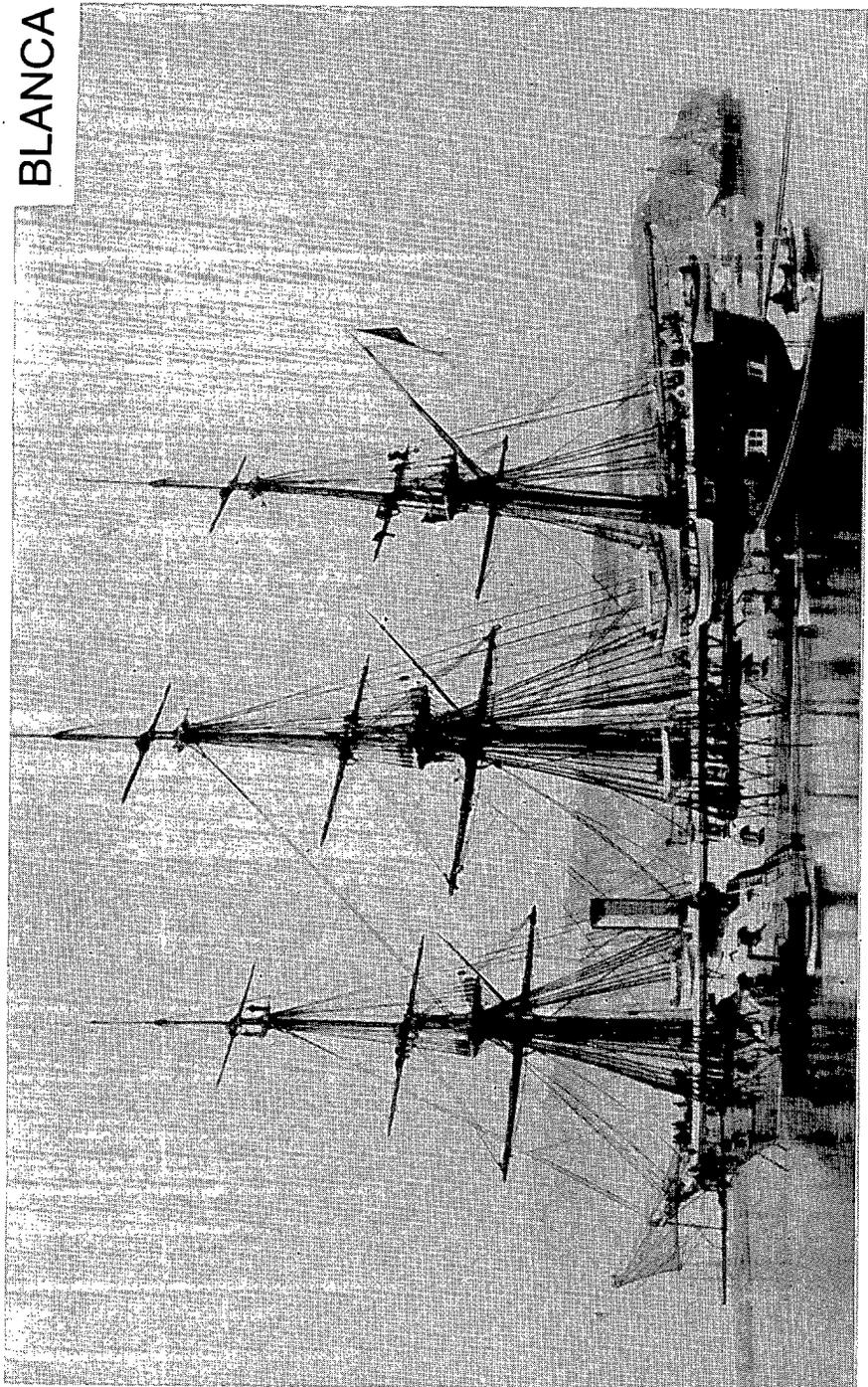
Llega D. Eusebio de Salazar y Mazarredo como diplomático español al Perú. No es recibido ni reconocido por el ministro de Relaciones Exteriores y Salazar decide artema y sibilinaamente la toma de las islas huaneras de Chincha. Engaña a Pinzón y de común acuerdo realizan la captura de estas islas costeras productoras de fertilizantes orgánicos.

Las razones invocadas son las anteriores: Talambo y el desprecio hacia un representante de S.M.C. Además se informa que la propiedad de este territorio incautado como *prenda* puede *revindicarse*. ¡Monstruoso error! Tal término invita a pensar en no reconocimiento de independencia, en tregua desde 1824, en *reconquista* en suma.

La protesta continental americana y europea no se hace esperar. Hay que convenir que con toda la razón.

En este intervalo se produce el incendio accidental de la fragata *Triunfo*.

BLANCA



Fragata de hélice *Blanca*. Museo Naval. Madrid.

Se pierde casi totalmente el buque. Sólo pueden rescatarse algunos útiles menores. La fuerza del almirante Pinzón ha quedado reducida al mínimo en tan solo un día y además en un momento en el cual se espera el ataque de la Armada del Perú.

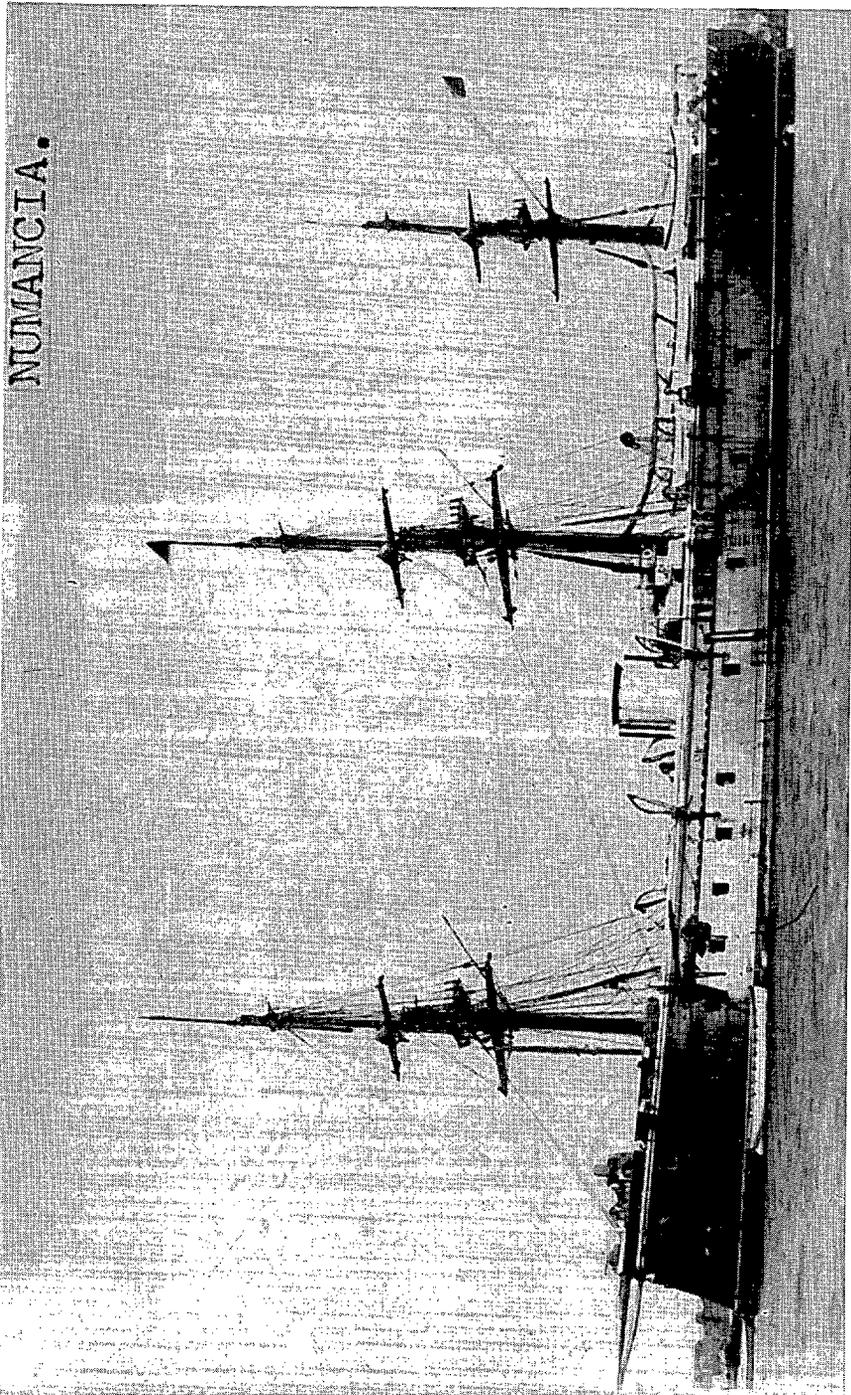
Salazar y Pinzón son desaprobados por el Gobierno español y se les releva en sus cargos respectivos. Se envían nuevos refuerzos a la zona y un nuevo comandante general investido de plenos poderes, el general Pareja. Asimismo llegan las fragatas *Blanca*, *Berenguela* y *Villa de Madrid*, pues no es permisible en esta crítica situación una derrota naval sobre la ínfima escuadrilla que comanda Pinzón. Anteriormente se había incorporado a la primitiva fuerza la goleta *Vencedora*.

El general Pareja logra la firma de un Tratado de Paz, el nominado como *Tratado Vivanco-Pareja*, por el cual se devuelven las islas de Chíncha al Gobierno del Perú, se saludan las respectivas banderas y Perú abona una indemnización en concepto de reparaciones. Ciertamente es que se consigue la firma de este documento bajo la presión de un ultimátum de 48 horas, pero indudablemente también se da fin al conflicto desatado por el engaño de Salazar y la ingenuidad de Pinzón.

Días después, el 5 de febrero de 1865, es asesinado un marino español de la Escuadra, el cabo de mar Esteban Fradera, en el puerto del Callao por una multitud exaltada. Este mortal incidente enturbia el recién firmado tratado y muestra claramente el enrarecido ambiente político imperante. La prensa, el pueblo, casi toda la nación, consideran este tratado como una traición y un vejamen hacia la soberanía nacional. Los resultados no se hacen esperar. Estalla la revolución en Arequipa y culmina meses después con la toma del poder, aupando a la Presidencia de la República al coronel Prado. Desde este momento los acontecimientos no hacen sino precipitarse a meteórica velocidad.

Paralelamente a lo antes descrito, Chile, en solidaridad con Perú, había declarado el carbón como *contrabando de guerra*, impidiendo o importunando el abastecimiento del mismo a la *Escuadra del Pacífico*. El general Pareja reclamó ante el Gabinete de Santiago contra esta medida de represalia. Nada obtiene. La reacción española se traduce en el bloqueo naval a la costa de esta nación. Una fragata chilena, la *Esmeralda*, de 22 cañones, apresa a la goleta española *Covadonga*, de dos piezas en colisa, y tras combate de 50 minutos la rinde. Pareja no soporta esta humillación y se suicida. El mando de la *Escuadra del Pacífico* recae en el capitán de navío D. Casto Méndez Núñez, recientemente ascendido a brigadier por su viaje al Pacífico al mando de la flamante fragata blindada *Numancia*, incorporada meses antes a la *Escuadra del Pacífico* con el transporte de guerra o vapor carbonero *Marqués de la Victoria*.

La herencia que Méndez Núñez recoge con el cargo de comandante general de la fuerza no puede ser menos halagüeña: Prado, instalado en el sillón del palacio de Pizarro en Lima; la *Covadonga*, apresada por Chile; un bloqueo costoso y no muy eficaz, y el suicidio del general Pareja.



Fragata blindada *Numancia*. Museo Naval. Madrid.



Oficialidad de la goleta *Covadonga*. Fotografía inédita. Por cortesía personal de D. Rómulo Rubatto Suárez. Lima.

error estratégico, pero por disciplina lo realiza, pues ha de ser: *Primero honra sin Marina que Marina sin honra*.

Gran Bretaña y los Estados Unidos se habían manifestado totalmente opuestos a tal bombardeo y así lo hicieron saber repetidamente a Méndez Núñez quien, obvio es decirlo, cumplió con la fatídica orden ciertamente muy a su pesar, como prueba la numerosa correspondencia cruzada entre él y las autoridades en Madrid.

Este baldón, al cañonear una ciudad que se desartilla y renuncia a su defensa, sólo puede cubrirse con la decisión personal de Méndez Núñez de, si fuera preciso, combatir antes con las escuadras aliadas de la Gran Bretaña y los Estados Unidos que renunciar al cumplimiento de la orden recibida.

Una nueva unidad venida de la Península se une a la *Escuadra del Pacífico* reforzándola. Es la fragata *Almansa*. Un potente buque aunque con una bisoña tripulación.

Se impone un radical cambio en la estrategia seguida hasta entonces. Se reducirá el bloqueo a dos puertos chilenos, concentrándose así la fuerza y disminuyéndose los riesgos.

Chile y Perú firman una alianza defensiva y declaran la guerra a España.

La *Escuadra del Pacífico* emprende la búsqueda de la *Covadonga*, a la cual se supone en las proximidades de la isla de Juan Fernández por confidencias recibidas. No se encuentra. Asimismo se intenta librar combate con la escuadra aliada chileno-peruana que se cree fondeada en Abtao. Hacia allí salen dos fragatas que regresan sin haber obtenido resultados positivos. Una segunda expedición se dirige hacia Chiloé con idénticos propósitos, volviendo asimismo sin perceptibles frutos.

Madrid, en represalia por la captura de la *Covadonga*, ordena el bombardeo del puerto chileno de Valparaíso. La *Escuadra* considera tal decisión como un gran

Tras Valparaíso igual cometido, aunque con diferente destino: El Callao (1).

### **Bombardeo de la plaza fuerte del Callao.**

Días antes del 2 de mayo de 1866, el comandante general se embarca en la goleta *Vencedora* para proceder a un reconocimiento visual de las posiciones peruanas, por la zona denominada de Mar Brava. Se acerca a medio tiro de cañón de los puestos terrestres y comprueba la inutilidad de un ataque Sur-Norte, Norte-Sur, basado en el principio de *concentración de la fuerza en un punto hasta su ruptura o doblegamiento*, y efectuado esto, la fuerza naval iría corriendo posiciones desde el Sur (La Punta) hasta el Norte (últimas posiciones peruanas), apagando simultáneamente todos y cada uno de los fuegos enemigos. Este clásico método estaba totalmente desaconsejado, pues lo embravecido de la mar (recordemos: Mar Brava) imposibilitaba la fijación del tiro artillero. Por tanto, este combate habría que librarlo a la manera de las justas medievales o duelos: frente a frente y ello sin olvidar la cita tradicional: *Un cañón en tierra vale por diez en la mar*. El ataque, por tanto, se efectuaría por la Mar Mansa. Múltiples son los estudios y trabajos que se han llevado a cabo tomando como referencia este combate, la mayoría han considerado errónea la planificación del mismo, sin embargo no son muchos los que han estimado algunas premisas fundamentales: estado de la mar, capacidad ofensiva de la artillería montada en los buques españoles y sistemas de puntería de la misma. En descargo de la resolución de Méndez Núñez, consideraré que los propios peruanos habían instalado una pequeña batería, la *Zepita*, con seis piezas de a 32 libras, en la zona Sur, frente a la Mar Brava, por considerar impropio un ataque por tal lugar.

Entonces, desechado este esquema, por qué no se actuó de Sur (La Punta) a Norte concentrando todo el peso artillero de la Escuadra en los reductos primeros, tras reducirlos, avanzar hacia el puerto y la población y, por último, los reductos finales. No poseo la respuesta, pero creo simplemente que la razón es bastante evidente para todo aquel que conozca la bahía del Callao. No habrían cabido los buques, unos y otros se habrían estorbado mutuamente, formando una línea o un muro sobre el cual le habría sido imposible fallar un tiro a la artillería peruana, sin olvidar, por supuesto, que los navíos españoles de esta época sólo podían disparar por bandas.

Sea cual fuere la razón no fue un procedimiento brillante, fue el impuesto por las condiciones del campo.

Este reconocimiento, así como los constantes y periódicos informes recibidos de los agentes confidenciales de la Escuadra, destacados en Lima y el

---

(1) He resumido al máximo posible la Introducción Histórica, a sabiendas de caer en el vicio de ofrecer generalidades, para no-lastrar excesivamente el trabajo. Confío plenamente en la benevolencia de los lectores, que sabrán disculpar la omisión de muchos datos fundamentales.

Callao, centró las discusiones en la cámara de la fragata blindada *Numancia*. En ella se encuentran reunidos, para el estudio del plan de ataque, el comandante general, Casto Méndez Núñez; el mayor general (hoy sería el jefe del Estado Mayor), Lobo; los comandantes de los buques de guerra de S.M.C. y los oficiales de Infantería de Marina. El debate comienza con la lectura de las órdenes recibidas del Gobierno y prosigue con la exposición personal de todos y cada uno de los asistentes a esta Junta de Guerra, que argumentan los pros y contras de la operación. Las opiniones, muy razonadas, se mantienen casi a la par, con una ligera tendencia a la teórica imposibilidad de batir la Escuadra con éxito los fuertes del Callao, dotados con la mayor, mejor, más moderna y destructora artillería del momento: los «Armstrong» de a 300 libras y los «Blackely» de a 500 libras. Estos cañones eran capaces de perforar planchas de blindaje en hierro de grosores de a 19 cm y tan solo la *Numancia* estaba acorazada con láminas de 13 cm de máximo, siendo todas las demás unidades de madera. La firmeza de Juan Bautista Antequera, comandante de la *Numancia*, y la decisión de Méndez Núñez inclinan el resultado de esta Junta. Se atacará el Callao y sus fuertes el día 2 de mayo, en recuerdo de la fecha que marca el comienzo del levantamiento popular en Madrid contra las tropas napoleónicas.

El plan de ataque es el siguiente: la Escuadra se dividirá en tres divisiones de combate que batirán por separado y frontalmente las posiciones y reductos peruanos y el vapor transporte *Marqués de la Victoria*, con las presas y los buques de abastecimiento del convoy, permanecerá con las máquinas encendidas, como todos los demás, frente a la playa de la Muerte, en la isla de San Lorenzo, cara a la bahía del Callao.

Los tres grupos antes citados se formarán con las siguientes unidades:

I División:

Fragata blindada *Numancia*.

Fragata *Blanca*.

Fragata *Resolución*.

Destinada a batir la zona Sur del Callao, es decir, el cuello existente entre La Punta y la población y muelle.

Defensas peruanas:

Campo minado con torpedos eléctricos.

Batería *Abtao*, seis cañones de a 32 libras.



Copia del sello de la fragata blindada *Numancia*. Colección del autor.

Torre *La Merced*, dos «Armstrong» de a 300 libras.  
Batería *Maypú*, seis de a 32.  
Fuerte *Santa Rosa*, dos «Blackely» de a 500, uno de a 68, siete de a 32.  
Batería *Chacabuco*, cinco de a 32.  
Batería *Provisional*, cinco de a 32.

Como se observa éste es el punto más fuertemente armado de la defensa peruana. Aquí se concentra la mayor capacidad artillera y el mayor número de piezas. Asimismo la andanada total es la más pesada. Esta es la razón de emplear contra esta zona también el mayor poder de la *Escuadra del Pacífico*, el blindado y dos fragatas de tipo medio.

## II División:

Fragata *Berenguela*.  
Fragata *Villa de Madrid*.

Designada a ofender la zona Norte del Callao, es decir, sobre la población y su puerto.

### Defensas peruanas:

Batería *Independencia*, seis de a 32.  
Torre *Junín*, dos «Armstrong» de a 300.  
Batería *Pichincha*, cinco de a 32.  
Fuerte *Ayacucho*, dos «Blackely» de a 500.

Notamos aquí un desfase evidente entre la capacidad ofensiva peruana y la española. Dos fragatas han de ser prácticamente impotentes ante tal concentración de fuego enemigo.

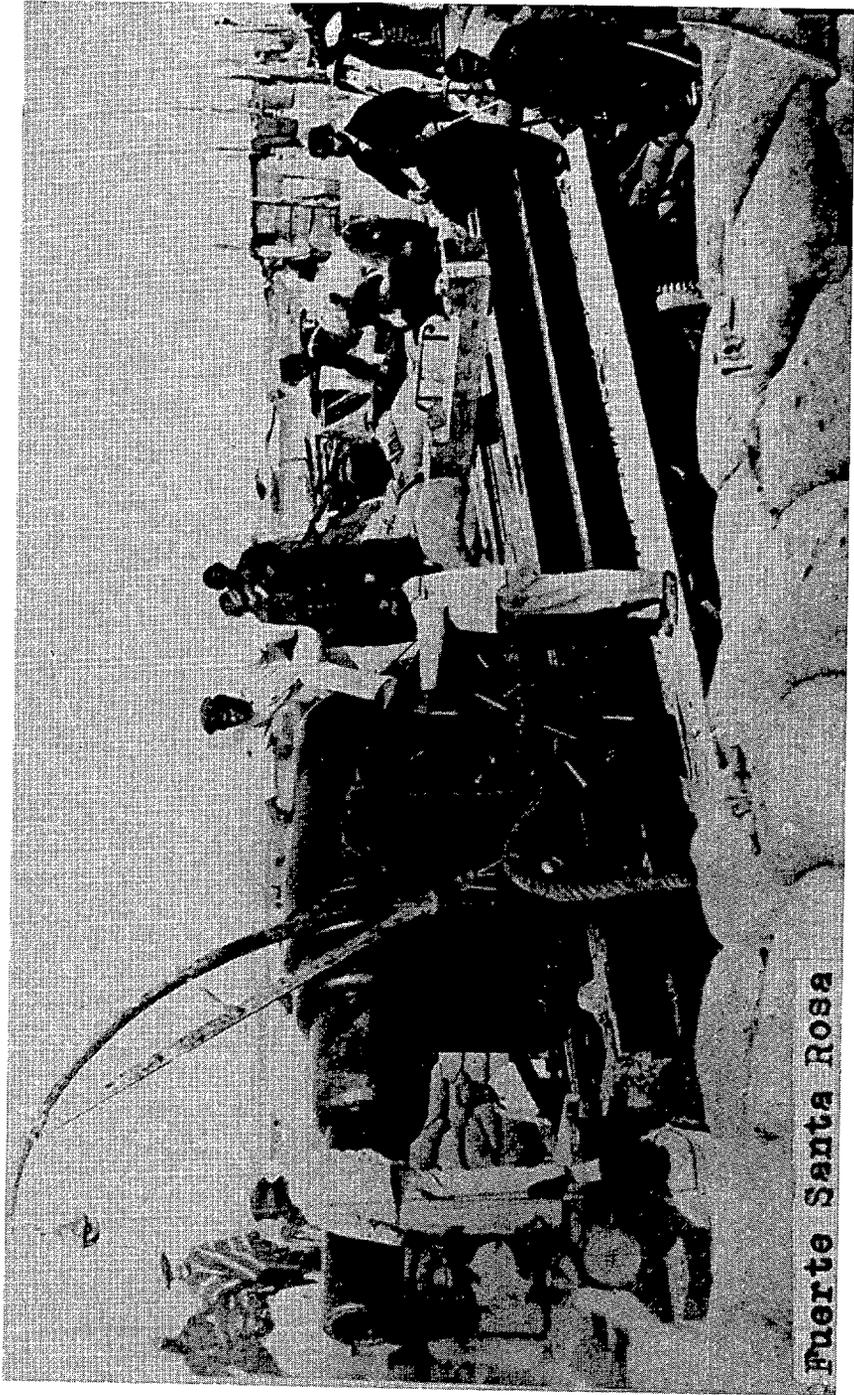
## III División:

Fragata *Almansa*.  
Goleta *Vencedora*.

Su misión consiste en enfrentarse con los buques de guerra peruanos y ofender a la población y muelle del Callao.

### Defensas peruanas:

Cañón *del Pueblo*, un «Blackely» de a 500.  
Escuadra del Perú: Monitor *Loa*, monitor *Victoria*, vapor *Tumbez*, vapor *Sachaca* y vapor *Colón*.



**Fuerte Santa Rosa**

Fuerte *Santa Rosa*. Uno de los dos cañones «Blackely» de esta batería (actual plaza principal de Chucuito). Pieza de 13" y 500 libras. Rayada. Espoleta de percusión. Sirvientes: marineros. Museo Naval del Perú. El Callao. Museo Naval. Madrid.

Aquí observamos una doble compensación de fuerzas, tanto por parte peruana como española. Perú ofenderá con una sola pieza artillera, aunque de gran calibre, y con sus buques impedirá la penetración en puerto de las unidades hispanas. Asimismo, la *Escuadra del Pacífico* destina dos buques a batir esta zona, uno de ellos, la *Almansa*, es de los más potentes de la flota y su tripulación no cuenta con una larga campaña a sus espaldas pero, sin embargo, en su contra diremos que es casi totalmente bisoña (días antes su marinería realizó por vez primera ejercicios reales de tiro de cañón y disparo de armas largas), y el otro, la goleta *Vencedora*, es el más débil.

Otras defensas auxiliares de la plaza:

Batería *Zepita*: seis piezas de a 32. Enfrentadas a la zona denominada como Mar Brava.

Cuerpos de Infantería y Caballería a todo lo largo de la línea de frente. Habían sido destinados allí en previsión de un posible desembarco de las unidades o *trozos* de Infantería de Marina española.

Unidades auxiliares de la *Escuadra del Pacífico*:

Transporte de guerra *Marqués de la Victoria*.

Vapor *Paquete del Maule*.

Vapor *Uncle Sam*.

Vapor *Matías Cousiño*.

Vapor *Mataura*.

Vapor *Lot and Mary*.

Vapor *Mary*. Estos últimos realmente barcas a vela.

Buques estos últimos sin valor militar. Son un vapor-carbonero de guerra (mínimamente artillado) y unidades apresadas o adquiridas por la *Escuadra del Pacífico* como buques de aprovisionamiento. En los mismos se mantienen a los prisioneros chilenos, los masteleros que caló la *Escuadra*, los repuestos, lubricantes, bastimentos y parte del almacén de carbón.

Unidades de guerra extranjeras presentes en la bahía:

Francia: Pontón *Venus*. Es sacado a remolque de la rada y fondeado más arriba de la zona destinada a la *II división de la Escuadra del Pacífico*.

Gran Bretaña: *Shearwater* y *Mutine*.

Estados Unidos: *Mohongo*, *Monadnock*, *Tuscarora*, *Vanderbilt*, *Powhatan*, *Wateree* y *Fridonia*.

Este conjunto extranjero forma un grupo heterogéneo en el que coexisten fragatas, corbetas, vapores, monitores de torres y un yate armado. Su poder

militar no es ni mucho menos despreciable, todo lo contrario, sobre todo los monitores de torres.

Lógicamente, como puede fácilmente comprenderse, esta planificación ante el próximo combate era enormemente compleja, pero tampoco nos encontramos en la Escuela de Guerra Naval para vernos obligados a realizar un estudio más profundo.

Las cifras sobre poder ofensivo, peso de andanadas, número y clase pormenorizada de los buques participantes, tipos y modelos de la artillería... prefiero, a pesar de su crucial importancia, relegarlos a un segundo plano, pues la sola descripción somera de los mismos rebasaría en mucho el espacio de este trabajo.

Igualmente, en lugar de ir describiendo el desarrollo del bombardeo minuciosamente, reloj en mano, prefiero detenerme tan sólo en los resultados del mismo y de éstos sacar las pertinentes conclusiones (2).

### **Resultados peruanos y españoles en el combate:**

#### *1.º Artillería peruana en torres:*

Lógica concepción para la época tratada. Este tipo de construcciones elevadas domina la cubierta de los buques atacantes y su tiro puede atravesarlos oblicuamente, dando salida al proyectil por la banda opuesta, bajo la línea de flotación, con el consiguiente anegamiento de la nave. Estas torres son giratorias y cuentan con acorazamiento exterior.

#### **Resultados obtenidos:**

Puesta casi inmediata fuera de combate de la fragata *Berenguela* (a los 35 minutos). Se le produce un agujero de entrada y otro de salida, bajo la línea de flotación, con enorme vía de agua (de 4 por 1 metros). Para el salvamento de la nave es preciso el paso de toda la artillería a la banda opuesta. La *Berenguela* sólo puede realizar unos 200 disparos al cañón.

#### *2.º Montajes artilleros dobles:*

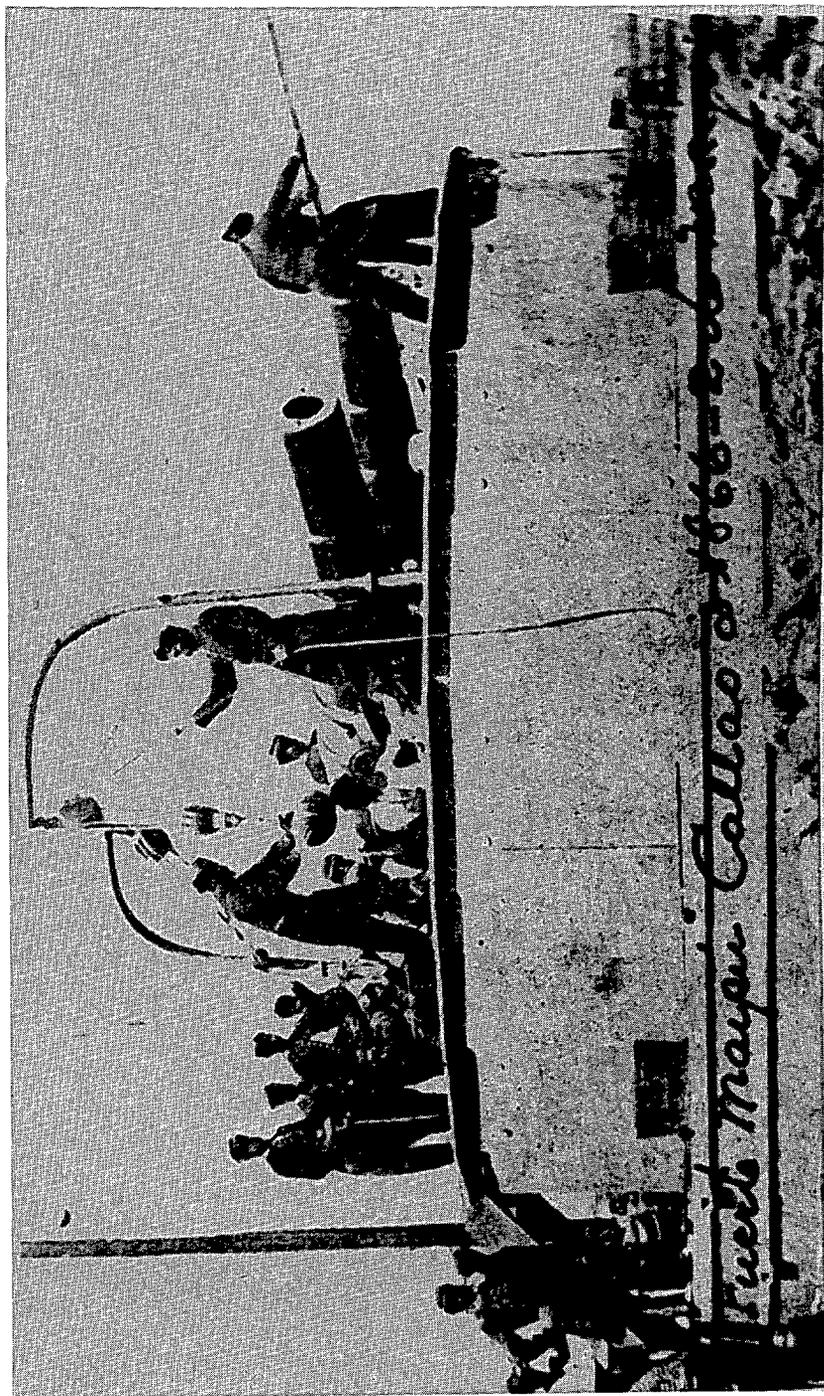
Error básico y fundamental en la defensa peruana contra navíos. Las ventajas de este sistema son nulas y, sin embargo, un impacto directo, generalmente, inutiliza ambas piezas.

---

(2) Para una mejor comprensión de lo aquí citado recomiendo muy encarecidamente la consulta de los planos existentes sobre este bombardeo. En mi opinión, los mejores son los que se encuentran en los dos libros siguientes:

*Historia de la guerra de España en el Pacífico*, del teniente de navío D. Pedro de Novo y Colson. Madrid, 1882. Tras la página 526.

*Historia Marítima del Perú. La República (1850 a 1870)*. Tomo VIII, volumen 2, del capitán de fragata D. Fernando Romero Pintado. Lima, 1984. Página 607.



Batería *La Merced*. Torre blindada giratoria con dos piezas «Armstrong» de 11". Granada con espoleta de percusión, de 300 libras. Se aprecia en la foto al ingeniero colombiano Cornelio Borda izando una granada. A la izquierda se ve el mástil de la bandera peruana que, con la torre, desaparece tras el impacto de un proyectil de la *Bianca*. Parece ser José Gálvez la figura que, cerca del asta de la bandera, se sujeta la mano en la cintura. Museo Naval del Perú. El Callao. Museo Naval. Madrid.

Resultados obtenidos:

Voladura de la torre blindada *La Merced*, por impacto directo de la fragata *Blanca*. El tiro se introdujo entre la pared de la porta y la muñonera de una de las piezas, sobre los saquitos de pólvora que alimentaban las piezas. 41 muertos. El ministro de la Guerra, Gálvez, y gran parte de su Estado Mayor, perecen en la gigantesca explosión.

3.º *Tardía reacción peruana:*

Gálvez espera el primer disparo de la *Numancia*, en contra de la opinión de sus artilleros: *Justifiquemos la justicia de nuestra causa*, manifiesta.

Resultados obtenidos:

Prácticamente todos los grandes proyectiles pasaban por alto, sobre los topes de los buques españoles, precipitándose en la mar sin efecto alguno. Más aún cuando debemos de considerar que la cadencia de fuego de estas grandes piezas, los *cañones monstruos* como eran conocidos, era de entre 15 a 20 minutos, o lo que es lo mismo, tres o cuatro disparos a la hora.

Tras cinco horas de combate sólo consiguen los siguientes impactos destacables:

Número 1: Fragata *Villa de Madrid*. En el tubo de conducción del vapor a la máquina. El buque queda sin movimiento y por tanto fuera de combate. La goleta *Vencedora* tiene que acudir para sacarla a remolque. La fragata sólo realiza unos 200 disparos en el combate.

Número 2: Siendo remolcada la *Villa de Madrid* otro tiro impacta sobre un bote situado en la cubierta. Sin daño alguno.

Número 3: Fragata *Berenguela*. El mencionado en el punto 1.º. Es indudablemente un tiro magníficamente dirigido.

Número 4: Fragata *Berenguela*. En la carbonera de la nave. Produce un incendio a bordo que es rápidamente sofocado por la dotación.

Número 5: Fragata *Almansa*. En los guardacartuchos, departamento contiguo a la santabárbara del buque. Incendio a bordo. Obliga a retirarse a la fragata del combate durante 30 minutos. Se sofoca el incendio sin anegar el pañol y vuelve el buque al combate. Esta unidad y la *Blanca* son las que demuestran un mayor arrojo y combatividad durante el ataque, llegando a agotar sus proyectiles.

Número 6: Fragata blindada *Numancia*. Da en el agua y de rebote choca contra el blindaje, lo perfora y traspasa 40 de los 45 cm del maderamen de teca. No produce daño alguno, siendo, sin embargo, un tiro sumamente destructor para cualquier buque no blindado.

Evidentemente sólo estoy reseñando los impactos producidos por los cañones «Armstrong» y «Blackely», olvidándome de los de 32 y 68 libras (así

como de algunos de 16) por considerarlos irrelevantes. Estas nueve grandes piezas eran las únicas capaces de hacer peligrar gravemente y hundir a cualquiera de las embarcaciones españolas, incluida, por supuesto, la blindada *Numancia*. Los tiros de 16, 32 y 68 son casi totalmente inútiles, siendo su poder ofensivo incapaz de demoler a buques como los tratados. No debemos de desdeñar tampoco su poder, ya que toda la *Escuadra del Pacífico* resultó completamente acribillada por los impactos de estas piezas menores (tan sólo la pequeña goleta *Vencedora* sale completamente ilesa), pero sólo los 300 y 500 podrían haberla precipitado al fondo del mar.

4.º *Para qué destacar cuerpos de infantería y caballería tras los montajes artilleros:*

¿Para rechazar un intento de desembarco español? Ridículo. Sólo versiones partidistas y apasionadas, desprovistas de todo rigor documental, todavía hoy consideran tal posibilidad. Un ejemplo: En encuesta a Méndez Núñez el ministro de Marina le plantea tal posibilidad futura. Méndez Núñez contesta indicando a su superior lo que éste no debería desconocer en razón a su rango y cargo.

Resultados obtenidos:

La playa del Callao está conformada por casquijos y cantos silíceos rodados que, al ser impactados por las balas sólidas españolas, proyectaron, en forma de granada, una lluvia de esquirlas pétreas sobre la infantería y caballería del Perú, obteniendo así un número de bajas no desdeñable por no buscado.

¿Por qué, de considerar estas fuerzas necesarias o en previsión, no se apostaron mucho más atrás de las líneas defensivas? Los cuerpos de bomberos así lo hicieron.

5.º *Torpedos:*

Resultaron ineficaces en la defensa de la rada. La detonación eléctrica falló totalmente (y no sólo por haber cortado la *Numancia* gran cantidad del cable; más de 300 metros de hilo eléctrico le fueron extraídos del eje de la hélice por buzos en la isla de Otaiti o Tahití). Tan sólo dos de ellos explotaron y ello, accidentalmente, sin causar ningún daño. Un informe del ingeniero Arancibia documenta cumplidamente este tema.

6.º *Impropiedad de las piezas de artillería de la Escuadra Española:*

La mayor artillería de la Escuadra era la de a 68, es decir, 20 cm, en cañones «Rovira», modelo español, número 2. Buenas y apreciadas máquinas de guerra, pero totalmente impropias para batir fuertes blindados armados con

piezas de a 300 y de a 500. Prueba de lo anteriormente expuesto son los informes emitidos por los comandantes de los buques, concretándose estas quejas en los posteriores cambios de artillería en los buques. Ejemplos casi inmediatos son las transformaciones de la *Numancia*, *Almansa* y *Resolución*, esta última reconvertida en blindada con el nuevo nombre de *Méndez Núñez*.

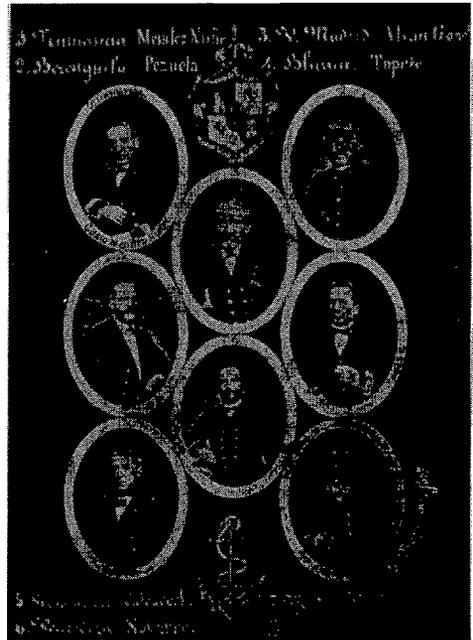
Complementando lo antes citado he de mencionar la inexistencia de piezas en caza y retirada, con colisas giratorias que, al avanzar las tres divisiones, podrían haber ofendido, o por lo menos defendido, el avance en línea de fila, hasta adoptar las posiciones de combate. Sobre este último punto es de interés revisar las objeciones del almirante Paris a la *Numancia* por esta manifiesta ausencia.

### 7.º Falta de granadas explosivas y de pólvora en la Escuadra:

Se empleó demasiada en ejercicios de tiro y, por supuesto, en Abtao y Valparaíso. Es cierto que quedaba la no gastada por las fragatas *Berenguela* y *Villa de Madrid*, prontamente retiradas del combate, pero lo tardío de la hora y la decisión de no mostrar esta carencia al enemigo, dictaron el no hacer el trasvase de la misma.

Fallaron asimismo los cohetes incendiarios «Congreve», destinados a pegar fuego a la población del Callao. El defecto radicaba en los disparadores. Se dispararon menos de una docena, salvándose así la villa del Callao de un monumental incendio, pues no debemos de omitir que las construcciones del puerto eran casi todas de madera.

Esta carencia de munición apropiada, totalmente precisa para poder desmontar cañones en barbata o enterrados, hubo de compensarse por la *Escuadra del Pacífico* acercándose a posiciones casi suicidas. La *Numancia* rasca por tres veces el fondo de la bahía, quedándose en una de ellas girada al mismo; tras forzar la máquina al máximo, se consigue despegarla, en marcha atrás. La *Resolución* es otro caso similar, levantándosele el timón. Otro ejemplo sintomático de las distancias lo ofrece el comandante de la *Blanca*, *Topete*, quien resulta herido en el combate, es bajado a enfermería y



Cuadro mosaico de los jefes de la *Escuadra del Pacífico*. Museo Naval. Madrid.

una vez atendido vuelve inmediatamente al puente de su nave y, desde él, anuncia a voz en grito a los peruanos en tierra: *¡Aquí está Topete!*, añadiendo además una gruesa interjección que es perfectamente escuchada por los defensores de la plaza.

Con bala sólida (y esto es de dominio común de cualquier artillero) es muy difícil acallar un reducto enemigo. Sólo impactando directamente sobre él se consigue su aniquilamiento. La granada explosiva al detonar proyecta esquilas metálicas, gases abrasores y fuego, resultando infinitamente mucho más efectiva.

Insistiendo en el tema de este titular, la falta de munición apropiada, comentaré que la *Blanca* se retira del combate manteniendo en paños menos de 100 proyectiles. La *Almansa*, igualmente. Por el contrario, la bala sólida sobra en demasía.

#### 8.º *Audacia temeraria:*

El comandante general de la *Escuadra del Pacífico*, D. Casto Méndez Núñez, decide dirigir el ataque desde el puente de su buque insignia, la fragata blindada *Numancia*. Este puente no cuenta con ninguna protección, está por completo al aire libre; otros comandantes y jefes actúan por igual.

#### Resultados obtenidos:

Es herido en pleno combate. Ocho heridas en el brazo y caja del cuerpo. Chorreando sangre se resiste a ser llevado a la enfermería, a pesar de los requerimientos del mayor general Lobo. Termina desplomándose, siendo recogido por Lobo, que es quien dirige desde ese momento el combate, sin cambiar la insignia.

La *Numancia* estaba provista de dos torres blindadas. Una de ellas para la dirección del combate y la otra para la conducción de la nave bajo fuego enemigo. ¿Por qué esa numantina resistencia a emplearlas? La razón hemos de buscarla en el exquisito pundonor de este marino, profundamente deprimido por los insultos y acusaciones a su salvajismo y falta de valor en el bombardeo de Valparaíso. Un carácter como el suyo, el de un *hombre de honor*, no podría permitir de nuevo comentarios denigratorios hacia su persona. Él en Pagalugan ya había pronunciado otra de sus famosas frases: *La Marina no se retira*, y sin embargo desde Valparaíso estaba cuestionado por los contrarios. Estas actitudes gloriosas enaltecen a las personas que las llevan a cabo, pero el riesgo de las mismas pueden privar a una escuadra de su cabeza rectora (no es éste el caso, pues la valía profesional de Lobo, *rabioso, como siempre*, según propia expresión, o la del comandante Antequera —voluntario en esta campaña y conocido como *el botafuego*—, están por encima de cualquier consideración), pero puede influir negativamente en la moral de las tropas, así como alimentar psicológicamente la propaganda enemiga (recordemos el sui-

cidio del general Pareja). También, cómo negarlo, la figura del jefe en los puestos de mayor peligro aumenta la moral de combate de la fuerza propia.

9.º *Falta de munición en algunos de los reductos peruanos:*

Las piezas menores de la defensa peruana no poseían una excesiva cantidad de munición. Algunos de los reductos, a última hora, se limitan a disparar con pólvora sola, sin bala, meramente a título testimonial. Este dato es perfectamente comprobable en las versiones ofrecidas por ambos contendientes. Es curioso detenerse a considerar que las carencias de la *Escuadra del Pacífico* son las sobras de la defensa peruana.

10.º *Improvisación de la defensa del Callao:*

Falta munición (muy pocos días antes del combate se comienza a fundirla), faltan armas cortas (se ordena su compra apresurada en los establecimientos del Callao y Lima), faltan anteojos de larga distancia (se buscan tardíamente y no se llegan a conseguir más que unos pocos. Igualmente hay una gran carencia de personal civil. El denominado cañón *del Pueblo* es montado con urgencia la noche anterior al 2 de mayo por una multitud de unas dos mil personas a las que se solicita su ayuda. Esta pieza, al realizar su primer disparo se sale de posición, descarrilando en la corredera de retroceso y, por tanto, quedando inutilizada durante todo el ataque.

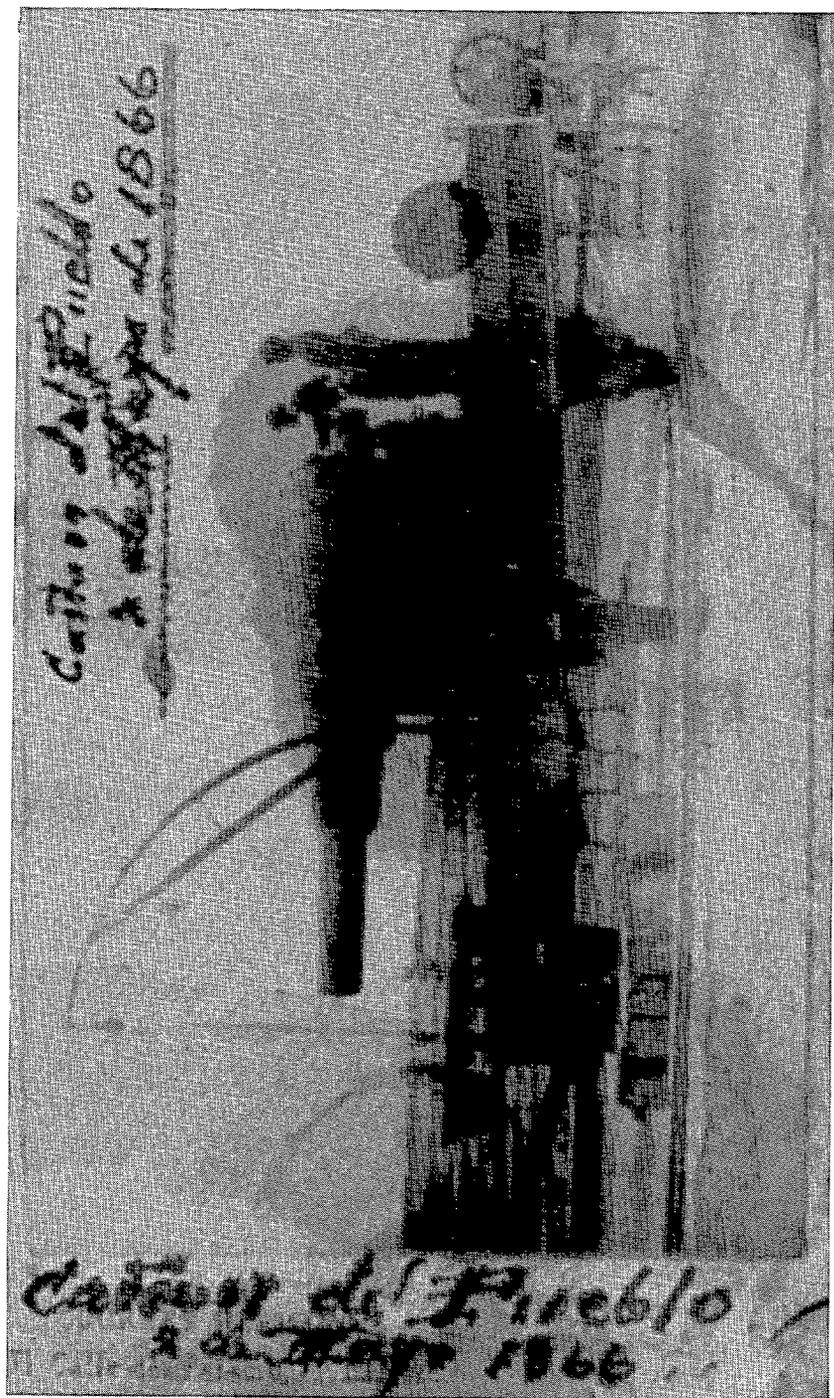
11.º *Escaso poder ofensivo de los buques peruanos:*

Realmente su artillado no suponía un peligro para la división española. Sin embargo, hay que rendir homenaje a la buena puntería de los sirvientes de sus piezas. Esta apreciación es destacada por los comandantes de los buques españoles.

Una de las unidades del Perú intentó una salida contra la división española. Su arma era un torpedo de botalón. La *Almansa*, incrustándole varios proyectiles, le hizo desistir de su propósito.

12.º *¿Por qué Perú no realiza su defensa aprovechando los muros de la fortaleza del Real Felipe o Castillo de la Independencia?*

Este recinto amurallado fue desartillado, ya que delante del mismo existían varias edificaciones que imposibilitaban la instalación de piezas artilleras dirigidas al mar. Aparte de ello, y considerando la mayor altura de los torreones del Rey y de la Reina, habría sido imposible elevar hasta ellos las pesadimas piezas de gran calibre. Durante el combate fue utilizado como cuartel general. En el ataque tan sólo recibió un impacto en la puerta de acceso al mismo, sobre el muro, posiblemente de la fragata *Almansa*, pues la huella de éste parece ser la de un proyectil ojival.



Cañón del Pueblo. «Blackely» de a 500 libras. Instalado frente al muelle y desmontado al primer disparo. Fotografía inédita. Por cortesía personal de D. Rómulo Rubatto Suárez. Lima.

13.º *Número de piezas por parte española y peruana:*

A pesar de haber expuesto líneas más arriba que no entraría a tratar este asunto, lo haré ahora para precisar un detalle, aun cuando es totalmente evidente.

*Perú:* 47 menores (de a 16, 32 y 68 libras), nueve mayores (4 de a 300 y 5 de a 500). Más las instaladas a bordo de sus buques.

*Escuadra del Pacífico:* 245 en total (menos dos cañones rayados de la batería de la *Villa de Madrid* que reventaron accidentalmente en Abtao. Total, 243. La mayoría de calibre 32, los restantes de a 68 y algunos rayados de 16 cm.

Ahora bien, esta cifra hay que dividirla entre dos, pues sólo podían disparar por una banda. Este es un hecho manifiesto, pero el obviarlo sería antihistórico.

14.º *Bajas totales de resultados del combate:*

Por parte peruana no se dispone de una estadística totalmente comprobada, estimándose en más de 200 muertos.

*Escuadra del Pacífico:* Bajas al 6 de mayo de 1866.

Buques	Muertos	Heridos	Contusos	Total
<i>Numancia</i> .....	—	3	13	16
<i>Berenguela</i> .....	10	16	12	38
<i>Villa de Madrid</i> .....	13	22	—	35
<i>Blanca</i> .....	8	12	19	39
<i>Resolución</i> .....	3	3	8	14
<i>Almansa</i> .....	9	26	16	51
<i>Vencedora</i> .....	—	1	—	1
	43	83	68	194

15.º *Fases del combate:*

Evidentemente tres, son las siguientes:

A. Principio. *Berenguela* y *Villa de Madrid* fuera de combate. Torre de *La Merced*, volada; cañón del *Pueblo*, fuera de servicio, desmontadas algunas piezas menores.

B. Desarrollo. *Almansa* alcanzada. Diversas piezas peruanas fuera de

servicio (unas accidentalmente, otras por tiros de la *Escuadra del Pacífico*).

C. Conclusión. Se levanta la neblina, existe un mutuo cansancio por ambas partes, falta pólvora y munición. Se ordena la terminación. Responden sólo tres piezas peruanas.

16.º *Conclusiones finales:*

Militarmente hablando es imposible pensar en victoria completa de ninguno de los contendientes. Ni la *Escuadra del Pacífico* fue capaz de apagar todos los cañones de la plaza ni pudo incendiarla. La artillería peruana tampoco consiguió hundir uno solo de los buques españoles o, por lo menos, averiarlo gravísimamente (el más maltratado, la *Berenguela*, ocho días después surcaba nuevamente las aguas de la Mar del Sur y en 1869 es el buque escogido para representar a España en la inauguración del Canal de Suez).

Las victorias, que las hubo, en mi opinión, fueron éstas:

*Escuadra del Pacífico.*

Triunfo del honor y de la disciplina militar, triunfo de unas tripulaciones cansadas en una campaña que se adivinaba sin conclusión, triunfo de la logística que consigue, a diez mil millas de España y casi olvidados por su Gobierno, abastecerse y aprovisionarse en todo un litoral hostil. Esta Escuadra, esta Marina romántica se superó en la adversidad, triunfó sobre ella.

*República del Perú.*

Victoria de un pueblo en su totalidad, un pueblo que se une y agrupa ante el peligro exterior. Marineros, infantes, voluntarios, militares presos, alumnos, médicos, mujeres, antiguos veteranos de las campañas de la Independencia piden, exigen, formar parte de la defensa del Callao, como avanzada de la del Perú. Si el Ejército es el pueblo en armas, aquí la máxima se demostró.

*¿Entonces, quién ganó?*

En Perú se celebra el 2 de mayo como la festividad que ratifica la Independencia de la nación. En España también se festeja, aunque, bien es cierto, referida al 2 de mayo de 1808, día del levantamiento popular contra los invasores napoleónicos; en la época tratada fue celebradísima, significando para todo el pueblo español el triunfo del honor. Hoy, en España, casi nadie recuerda nada de esta campaña, ni de sus hombres, pero ciertamente nadie, ni los niños, olvidan la romántica y caballeresca cita de Méndez Núñez: *Primero honra sin Marina que Marina sin honra*. Volviendo a estas apreciaciones diré. Unos y otros se adjudican la victoria. Mentes más lúcidas que la mía usan y abusan de testimonios, declaraciones, frases y opiniones de propios y extra-

ños, de combatientes y de civiles, de documentos o, simplemente, de cuentos. Yo no deseo entrar en ese infructuoso debate. Mi personal opinión se concreta así. Todos perdimos. Pasó desde 1866 hasta la firma de la Paz con las cuatro naciones implicadas en el conflicto (Perú, Chile, Bolivia y Ecuador) demasiado tiempo, un tiempo que no se recupera y deja heridas difíciles de cerrar. Todo fue un inmenso error que debemos de ser lo suficientemente inteligentes y pragmáticos para relegar a su lugar natural, los libros y los tratados de Historia.